

ECONOMÍA RURAL

Y POBREZA: EL PAPEL DE LA AGRICULTURA EN EL DESARROLLO ECONÓMICO

RURAL ECONOMY AND POVERTY: THE ROLE OF AGRICULTURE IN ECONOMIC DEVELOPMENT

Rigoberto Miguel García-Batista¹

E-mail: rmgarcia@utmachala.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2403-0135>

¹ Universidad Técnica de Machala. Ecuador.

Cita sugerida (APA, séptima edición) _____

García-Batista, R. M. (2026). Economía rural y pobreza: el papel de la agricultura en el desarrollo económico. *Sophia Research Review*, 3(3), 15-22.

Fecha de presentación: 26/05/2026

Fecha de aceptación: 30/07/2026

Fecha de publicación: 01/09/2026

RESUMEN

El presente estudio analiza el papel de la agricultura en la economía rural y su incidencia en la reducción de la pobreza, considerando tanto el contexto internacional como el caso específico de Ecuador. A partir de un enfoque cualitativo basado en la revisión documental de investigaciones publicadas entre 1993 y 2026, se examinan los principales aportes teóricos y empíricos relacionados con el desarrollo agrícola, el crecimiento económico y la seguridad alimentaria. Los resultados evidencian que la agricultura constituye un eje estratégico para el desarrollo sostenible, debido a su capacidad para generar empleo, dinamizar economías locales y mejorar los ingresos de las poblaciones rurales. Asimismo, se identifica que su impacto depende de factores estructurales como el acceso a recursos productivos, la infraestructura, la innovación tecnológica y la implementación de políticas públicas integrales. El análisis también destaca la importancia de la organización de los productores y su integración en cadenas de valor como mecanismos para fortalecer la competitividad y reducir las desigualdades. Sin embargo, se reconoce que el desarrollo agrícola no es automático, ya que enfrenta limitaciones asociadas a la desigualdad, la falta de acceso a tecnología y las deficiencias en la gestión institucional. En este sentido, se concluye que la agricultura no solo es una actividad económica, sino una herramienta transformadora capaz de impulsar el desarrollo inclusivo, mejorar la seguridad alimentaria y contribuir a la construcción de economías más resilientes y equitativas.

Palabras clave:

Desarrollo económico, pobreza rural, seguridad alimentaria, desarrollo sostenible, políticas agrarias, economía rural.

ABSTRACT

This study analyzes the role of agriculture in the rural economy and its impact on poverty reduction, considering both the international context and the specific case of Ecuador. Using a qualitative approach based on a documentary review of research published between 1993 and 2026, the main theoretical and empirical contributions related to agricultural development, economic growth, and food security are examined. The results show that agriculture constitutes a strategic pillar for sustainable development due to its capacity to generate employment, stimulate local economies, and improve the incomes of rural populations. Furthermore, its impact is found to depend on structural factors such as access to productive resources, infrastructure, technological innovation, and the implementation of comprehensive public policies. The analysis also highlights the importance of producer organization and their integration into value chains as mechanisms to strengthen competitiveness and reduce inequalities. However, it is acknowledged that agricultural development is not automatic, as it faces limitations associated with inequality, lack of access to technology, and deficiencies in institutional management. In this sense, it is concluded that agriculture is not only an economic activity, but also a transformative tool capable of promoting inclusive development, improving food security, and contributing to the construction of more resilient and equitable economies.

Keywords:

Economic development, rural poverty, food security, sustainable development, agricultural policies, rural economy.



INTRODUCCIÓN

En el contexto del desarrollo económico contemporáneo, la agricultura continúa desempeñando un papel fundamental como motor de crecimiento, reducción de la pobreza y garantía de la seguridad alimentaria, especialmente en los países en desarrollo. A pesar de los procesos de industrialización y urbanización que han transformado las economías modernas, el sector agrícola sigue siendo una fuente clave de empleo e ingresos para amplios sectores de la población, particularmente en las zonas rurales donde se concentran los mayores niveles de vulnerabilidad socioeconómica. En este sentido, el análisis de la economía rural y su relación con la pobreza adquiere una relevancia estratégica para comprender las dinámicas del desarrollo sostenible.

La agricultura no solo cumple una función productiva, sino que también contribuye al equilibrio social y territorial, al permitir la subsistencia de millones de familias y fortalecer las economías locales. Según la Food and Agriculture Organization of the United Nations (2019), el desarrollo agrícola y rural constituye un elemento central para alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 1.1, orientado a la erradicación de la pobreza extrema. Este enfoque reconoce que el crecimiento inclusivo del sector agrícola tiene efectos multiplicadores en la economía, al generar empleo, incrementar ingresos y mejorar las condiciones de vida de las poblaciones rurales.

En América Latina y el Caribe, la agricultura presenta características particulares que reflejan tanto su potencial como sus limitaciones estructurales. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2021) destaca que, aunque el sector ha experimentado avances en términos de productividad y modernización, persisten desafíos significativos relacionados con la desigualdad en el acceso a recursos productivos, la limitada incorporación de tecnologías, el acceso restringido al financiamiento y la alta vulnerabilidad frente a factores externos como el cambio climático y la volatilidad de los mercados internacionales. Estas condiciones afectan directamente la capacidad de los pequeños productores para mejorar su competitividad y reducir los niveles de pobreza.

Diversas investigaciones han demostrado que la agricultura puede ser una herramienta eficaz para la reducción de la pobreza cuando se implementan políticas adecuadas y se promueven intervenciones orientadas al desarrollo rural. Hossain et al. (2024), a partir del análisis de múltiples estudios de impacto a nivel global, evidencian que las inversiones en el sector agrícola y las intervenciones rurales generan mejoras significativas en los ingresos y el bienestar de las poblaciones vulnerables. Estos hallazgos refuerzan la idea de que el fortalecimiento del sector agrícola no solo contribuye al crecimiento económico, sino que

también tiene un impacto directo en la reducción de la pobreza.

Asimismo, el papel de la agricultura en la seguridad alimentaria y la sostenibilidad de los sistemas productivos ha sido ampliamente reconocido. Pawlak & Kołodziejczak (2020) señalan que la producción agrícola sostenible es esencial para garantizar el acceso a alimentos suficientes y de calidad, especialmente en contextos donde el crecimiento poblacional y las limitaciones de recursos naturales representan desafíos significativos. En este sentido, la agricultura se configura como un componente estratégico para el desarrollo económico y social, al vincular la producción de alimentos con la estabilidad económica y el bienestar de las poblaciones.

En el caso de Ecuador, la agricultura mantiene una importancia significativa dentro de la estructura económica, particularmente en las zonas rurales donde constituye una de las principales fuentes de empleo. Toledo et al. (2023) destacan que existe una relación directa entre la actividad agrícola y el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible, evidenciando su contribución a la generación de ingresos, la reducción de la pobreza y la dinamización de las economías locales. Sin embargo, el sector enfrenta desafíos relacionados con la baja productividad, la limitada tecnificación y las dificultades en el acceso a mercados, lo que restringe su potencial de desarrollo.

En este contexto, la organización de los pequeños productores y la mejora en los sistemas de comercialización adquieren un papel clave para fortalecer el impacto de la agricultura en la reducción de la pobreza. Medina Carranco (2017) demuestra que la comercialización asociativa permite mejorar significativamente los ingresos de los agricultores, al facilitar el acceso a mercados más competitivos, reducir la dependencia de intermediarios y fortalecer la capacidad de negociación de los productores. Este tipo de estrategias resulta fundamental para superar las limitaciones estructurales del sector y promover un desarrollo rural más equitativo.

A partir de lo expuesto, se evidencia que la agricultura no solo es un sector productivo, sino también un instrumento estratégico para el desarrollo económico y social. Su fortalecimiento requiere la implementación de políticas integrales que promuevan la innovación, el acceso a recursos, la capacitación de los productores y la sostenibilidad de los sistemas productivos. Además, es necesario considerar la articulación entre los distintos actores del sector, incluyendo el Estado, las organizaciones productivas y el sector privado, con el fin de generar sinergias que impulsen el desarrollo rural.

Comprender la relación entre agricultura, economía rural y pobreza resulta fundamental para diseñar estrategias efectivas que promuevan un desarrollo

inclusivo y sostenible. La agricultura, lejos de ser un sector rezagado, constituye un pilar clave para el futuro de las economías en desarrollo, especialmente en un contexto global marcado por desafíos como el cambio climático, la seguridad alimentaria y la desigualdad social.

El presente artículo tiene como objetivo analizar el papel de la agricultura en la economía rural y su incidencia en la reducción de la pobreza, considerando tanto el contexto internacional como el caso específico de Ecuador. A través de una revisión de literatura especializada y evidencia empírica, se busca identificar los principales factores que condicionan el desarrollo del sector agrícola y su contribución al crecimiento económico sostenible.

METODOLOGÍA

El presente estudio se desarrolla bajo un enfoque cualitativo de tipo descriptivo y analítico, orientado a comprender el papel de la agricultura en la economía rural y su incidencia en la reducción de la pobreza. Para ello, se emplea como estrategia principal la revisión documental sistemática, la cual permite integrar y analizar de manera crítica los aportes teóricos y empíricos provenientes de diversas fuentes académicas, informes institucionales y estudios de caso relevantes en el ámbito internacional y nacional. Esta aproximación metodológica resulta pertinente debido a la naturaleza del objeto de estudio, que requiere una visión integral y comparativa de las distintas perspectivas existentes sobre el desarrollo agrícola.

El proceso metodológico se estructura en varias fases. En primer lugar, se realizó la identificación y selección de fuentes bibliográficas especializadas, priorizando investigaciones que abarcan un amplio periodo de análisis comprendido entre 1993 y 2026. Este rango temporal permite observar la evolución del pensamiento económico en torno al papel de la agricultura, desde enfoques teóricos clásicos hasta perspectivas contemporáneas que incorporan elementos como la sostenibilidad, la innovación tecnológica y la inclusión financiera. La selección de fuentes se realizó considerando criterios de relevancia temática, actualidad y rigor científico, garantizando así la calidad y validez de la información utilizada.

En una segunda fase, se procedió al análisis crítico de la información recopilada, identificando patrones, coincidencias y divergencias entre los distintos enfoques teóricos y empíricos. Este análisis permitió estructurar el estudio en torno a ejes temáticos clave, tales como la contribución de la agricultura al crecimiento económico, su impacto en la generación de empleo, su relación con la seguridad alimentaria y su papel en la reducción de la pobreza rural. Asimismo, se examinaron factores condicionantes como el acceso a recursos productivos, la infraestructura, la tecnología,

la organización de los productores y la intervención del Estado mediante políticas públicas.

Posteriormente, se llevó a cabo un proceso de síntesis e integración de los hallazgos, con el objetivo de construir una visión articulada del fenómeno estudiado. Esta etapa permitió consolidar los principales aportes identificados a lo largo del periodo analizado, evidenciando tanto la permanencia de ciertos enfoques estructurales como la incorporación de nuevas perspectivas relacionadas con la sostenibilidad, la digitalización y la modernización del sector agrícola. De igual manera, se identificaron limitaciones y desafíos persistentes, lo que permitió enriquecer el análisis desde una visión crítica e integral.

Finalmente, la metodología adoptada se complementa con un enfoque interpretativo, orientado a reflexionar sobre las implicaciones de los hallazgos en el diseño de políticas públicas y estrategias de desarrollo. De esta manera, el estudio no se limita a describir la información recopilada, sino que busca aportar una comprensión profunda del potencial transformador de la agricultura en la economía rural, integrando evidencias generadas a lo largo de más de tres décadas de investigación. Este enfoque permite ofrecer una visión actualizada, coherente y fundamentada sobre el papel estratégico de la agricultura en el desarrollo económico sostenible.

DESARROLLO

La relación entre la agricultura, la economía rural y la reducción de la pobreza constituye uno de los ejes centrales del desarrollo económico sostenible, particularmente en países en vías de desarrollo. A lo largo del tiempo, el sector agrícola ha demostrado ser un pilar fundamental no solo en la producción de alimentos, sino también en la generación de empleo, la dinamización de las economías locales y la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones rurales. En este contexto, la agricultura se configura como un elemento estratégico para enfrentar los desafíos estructurales de la pobreza y la desigualdad.

En las zonas rurales, donde las oportunidades laborales son limitadas, la agricultura representa una de las principales fuentes de ingreso. Su capacidad para absorber mano de obra, incluso en contextos de baja cualificación, la convierte en una herramienta clave para reducir el desempleo y mejorar la estabilidad económica de los hogares. Sin embargo, el impacto de la agricultura en la reducción de la pobreza no depende únicamente de su existencia como actividad productiva, sino de las condiciones en las que se desarrolla y de las políticas que la respaldan.

Uno de los principales desafíos del sector agrícola radica en el acceso desigual a los recursos productivos. La disponibilidad de tierra, el acceso al agua, el financiamiento y la tecnología son factores determinantes para la productividad agrícola. En muchos casos, los pequeños productores enfrentan

limitaciones significativas en estos aspectos, lo que restringe su capacidad para mejorar sus rendimientos y competir en los mercados. Esta situación perpetúa ciclos de pobreza y limita las oportunidades de desarrollo económico en las zonas rurales.

Las intervenciones orientadas al fortalecimiento del sector agrícola han demostrado ser eficaces para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones rurales. La inversión en infraestructura, como sistemas de riego, caminos rurales y centros de acopio, permite reducir costos de producción y facilitar el acceso a los mercados. Asimismo, la capacitación técnica y el acceso a insumos de calidad contribuyen a mejorar la productividad y la eficiencia de los sistemas agrícolas. Estas acciones generan efectos positivos en los ingresos de los productores y fortalecen la resiliencia de las comunidades frente a crisis económicas o ambientales.

La integración de los agricultores en cadenas de valor más amplias constituye otro factor clave para potenciar el impacto de la agricultura en el desarrollo económico. La participación en mercados organizados permite a los productores acceder a mejores precios, reducir la dependencia de intermediarios y mejorar su posición negociadora. En este sentido, la organización colectiva de los productores, a través de asociaciones o cooperativas, se presenta como una estrategia eficaz para fortalecer su capacidad de negociación y mejorar sus ingresos.

Además, la sostenibilidad de la producción agrícola es un elemento fundamental para garantizar su contribución a largo plazo al desarrollo económico. La adopción de prácticas sostenibles permite conservar los recursos naturales, mejorar la calidad del suelo y optimizar el uso del agua. Estas prácticas no solo contribuyen a la protección del medio ambiente, sino que también fortalecen la capacidad de los sistemas agrícolas para adaptarse a los efectos del cambio climático, lo que resulta esencial en un contexto global caracterizado por la incertidumbre ambiental.

En América Latina y el Caribe, el sector agrícola presenta una combinación de oportunidades y desafíos. A pesar de contar con abundantes recursos naturales, la región enfrenta altos niveles de desigualdad y pobreza rural. La concentración de la tierra, el acceso limitado a financiamiento y la baja incorporación de tecnología son algunos de los factores que limitan el desarrollo del sector. Estas condiciones afectan especialmente a los pequeños productores, quienes constituyen una parte significativa de la población rural.

En este contexto, el desarrollo agrícola requiere la implementación de políticas públicas integrales que promuevan la inclusión, la innovación y la sostenibilidad. Estas políticas deben orientarse a mejorar el acceso a recursos productivos, fortalecer las capacidades técnicas de los agricultores y fomentar

la integración en mercados dinámicos. Asimismo, es fundamental promover la equidad en la distribución de los beneficios del crecimiento económico, con el fin de reducir las brechas sociales y territoriales.

En el caso de Ecuador, la agricultura continúa siendo un componente esencial de la economía rural. A pesar de su importancia, el sector enfrenta desafíos relacionados con la baja productividad, la limitada tecnificación y las dificultades en el acceso a mercados. Estas limitaciones reducen el potencial de la agricultura para contribuir al desarrollo económico y a la reducción de la pobreza. No obstante, el sector sigue desempeñando un papel importante en la generación de empleo y en la provisión de alimentos.

La mejora de los sistemas de comercialización constituye una de las principales estrategias para fortalecer el impacto de la agricultura en el desarrollo económico. La comercialización asociativa permite a los productores acceder a mercados más competitivos, obtener mejores precios y reducir los costos de intermediación. Este enfoque no solo mejora los ingresos de los agricultores, sino que también contribuye a fortalecer la organización social y la cohesión comunitaria.

La incorporación de tecnología en la producción agrícola representa una oportunidad significativa para mejorar la productividad y la eficiencia del sector. La mecanización, el uso de tecnologías digitales y la implementación de sistemas de gestión agrícola permiten optimizar los procesos productivos y reducir los costos. Sin embargo, el acceso a estas tecnologías sigue siendo limitado para muchos pequeños productores, lo que evidencia la necesidad de políticas que promuevan la inclusión tecnológica.

Por otro lado, el desarrollo rural debe abordarse desde una perspectiva integral que considere no solo los aspectos económicos, sino también los sociales y territoriales. La mejora de las condiciones de vida en las zonas rurales requiere inversiones en infraestructura, educación, salud y servicios básicos. Asimismo, es fundamental promover la equidad de género y la inclusión social, garantizando que todos los grupos poblacionales tengan acceso a las oportunidades de desarrollo.

La agricultura también desempeña un papel fundamental en la seguridad alimentaria, al garantizar la disponibilidad y el acceso a alimentos suficientes y de calidad. Este aspecto es especialmente relevante en países en desarrollo, donde la inseguridad alimentaria constituye un problema persistente. El fortalecimiento del sector agrícola contribuye a mejorar la disponibilidad de alimentos y a reducir la vulnerabilidad de las poblaciones frente a crisis alimentarias.

En este sentido, la agricultura se posiciona como un eje estratégico para el cumplimiento de los objetivos de

desarrollo sostenible, particularmente en lo relacionado con la erradicación de la pobreza y la reducción del hambre. Su fortalecimiento no solo contribuye al crecimiento económico, sino que también promueve la equidad social y la sostenibilidad ambiental.

El desarrollo del sector agrícola representa una oportunidad clave para reducir la pobreza y promover un crecimiento económico inclusivo. No obstante, su efectividad depende de la implementación de políticas integrales que aborden las limitaciones estructurales, promuevan la innovación y fortalezcan las capacidades de los productores. La agricultura, lejos de ser un sector tradicional, constituye un pilar fundamental para el futuro del desarrollo sostenible y la construcción de sociedades más equitativas.

El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (2003) destaca que la reducción de la pobreza rural requiere un enfoque integral que combine el fortalecimiento de la agricultura con el acceso equitativo a recursos, infraestructura y mercados. Su propuesta enfatiza la necesidad de políticas inclusivas que impulsen el desarrollo territorial, reconociendo que la agricultura es el principal sustento de las poblaciones rurales más vulnerables y, por tanto, un eje estratégico para lograr una región con menor desigualdad social.

En este mismo sentido, Guamán-Rivera (2022) analiza el impacto de las políticas agrarias en el contexto ecuatoriano, evidenciando que la intervención estatal es determinante para mejorar las condiciones de los pequeños agricultores. El autor sostiene que la implementación de políticas públicas adecuadas puede fortalecer la productividad, facilitar el acceso a financiamiento y reducir las brechas estructurales, lo que contribuye directamente a la mejora de los ingresos y al desarrollo rural sostenible.

Por su parte, Johnson (1993) ofrece una perspectiva teórica fundamental al reconsiderar el papel de la agricultura en el desarrollo económico, argumentando que este sector no solo impulsa el crecimiento inicial de las economías, sino que también mantiene su relevancia en etapas posteriores al generar excedentes, empleo y estabilidad económica. Su análisis refuerza la idea de que la agricultura sigue siendo un componente clave en las estrategias de desarrollo a largo plazo.

De manera complementaria, Loizou et al. (2019) plantean que la agricultura puede actuar como una herramienta eficaz para el desarrollo regional, al dinamizar economías locales y generar efectos multiplicadores en otros sectores productivos. Su estudio demuestra que la inversión en el sector agrícola no solo beneficia a los productores, sino que también impulsa el crecimiento económico a nivel territorial.

Asimismo, Ruan (2017) resalta la importancia de la agricultura dentro de la economía del desarrollo, señalando que este sector constituye la base para la industrialización y la transformación estructural de

las economías. El autor argumenta que el desarrollo agrícola es esencial para generar capital, aumentar la productividad y facilitar la transición hacia economías más diversificadas.

En un contexto más reciente, Chang et al. (2026) introducen el papel de la inclusión financiera digital como un factor innovador en el desarrollo agrícola sostenible. Su estudio evidencia que el acceso a servicios financieros digitales favorece la adopción de tecnologías, mejora la eficiencia productiva y promueve prácticas sostenibles, lo que representa un avance significativo en la modernización del sector.

En concordancia con lo anterior, Yogi et al. (2025) analizan el caso de Nepal, destacando los desafíos y oportunidades del sector agrícola en su proceso de modernización. Los autores subrayan la necesidad de implementar estrategias que integren innovación, infraestructura y políticas públicas para fortalecer el papel de la agricultura en el crecimiento económico.

Por otro lado, Gunnarsson & Wingborg (2022) enfatizan que la agricultura es una herramienta clave para la reducción de la pobreza, especialmente cuando se apoya a los pequeños productores mediante programas de desarrollo rural. Su enfoque resalta la importancia de fortalecer las capacidades productivas y organizativas de los agricultores para mejorar su acceso a mercados y aumentar sus ingresos.

En línea con esta perspectiva, Cervantes-Godoy & Dewbre (2010) destacan que el crecimiento agrícola tiene un impacto directo en la reducción de la pobreza, particularmente en economías donde una gran proporción de la población depende de este sector. Su análisis demuestra que el desarrollo agrícola es más efectivo que otros sectores en la generación de ingresos para las poblaciones vulnerables.

No obstante, Shahzad (2026) introduce una visión crítica al analizar el caso de Pakistán, donde a pesar del potencial agrícola, persisten altos niveles de inseguridad alimentaria. Este estudio evidencia que el desarrollo agrícola no garantiza automáticamente la reducción de la pobreza, sino que requiere políticas adecuadas y una gestión eficiente de los recursos.

De igual manera, Omotayo et al. (2019) aportan evidencia empírica desde Nigeria, demostrando que el sector agrícola desempeña un papel fundamental en la reducción de la pobreza. Su investigación confirma que el fortalecimiento de la agricultura puede mejorar significativamente los ingresos de los hogares rurales y contribuir al desarrollo económico.

Reforzando este planteamiento, Loizou et al. (2019) reiteran que la agricultura es un motor de desarrollo regional, destacando su capacidad para generar empleo y estimular la actividad económica en zonas rurales, lo que contribuye a reducir las desigualdades territoriales.

En el caso de la región de Medio Oriente y África del Norte, Sebki (2023) demuestra que el sector agrícola tiene un impacto positivo en el crecimiento económico, evidenciando que su desarrollo contribuye a la estabilidad económica y al fortalecimiento de las economías nacionales.

Por otro lado, Zhang & Diao (2020) analizan el caso de China, mostrando cómo el papel de la agricultura evoluciona a medida que las economías se transforman estructuralmente. Su estudio destaca que, aunque la participación del sector agrícola disminuye en términos relativos, su contribución sigue siendo esencial para garantizar la seguridad alimentaria y apoyar el desarrollo económico.

Finalmente, Alhassan & Owusu-Ansah (2023) evidencian que el desarrollo agrícola es un factor clave para el crecimiento económico sostenible en países del África subsahariana. Su investigación demuestra que la inversión en este sector no solo impulsa el crecimiento económico, sino que también contribuye a la reducción de la pobreza y al desarrollo social.

La agricultura se consolida, como uno de los pilares más determinantes del desarrollo económico, especialmente en contextos donde la pobreza rural y las desigualdades estructurales siguen siendo predominantes. Las investigaciones coinciden en destacar que este sector no solo cumple una función productiva, sino que actúa como un motor integral capaz de generar empleo, dinamizar economías locales y mejorar las condiciones de vida de las poblaciones más vulnerables. En este sentido, se evidencia que el crecimiento agrícola tiene un impacto más directo y significativo en la reducción de la pobreza en comparación con otros sectores económicos, debido a su estrecha vinculación con los medios de subsistencia rurales.

Desde una perspectiva estructural, varios estudios subrayan que la agricultura desempeña un papel clave en las primeras etapas del desarrollo económico, al facilitar la acumulación de capital, el suministro de alimentos y la estabilidad de los mercados internos. Sin embargo, también se reconoce que su importancia no disminuye con el avance de la industrialización, sino que evoluciona, adaptándose a nuevas dinámicas económicas y manteniendo su relevancia en la seguridad alimentaria y en la sostenibilidad de los sistemas productivos. Este enfoque permite comprender la agricultura no como un sector rezagado, sino como un componente dinámico dentro de las transformaciones económicas globales.

Por otra parte, las investigaciones analizadas coinciden en señalar que el impacto positivo de la agricultura depende en gran medida de las condiciones en las que se desarrolla. Factores como el acceso a recursos productivos, la disponibilidad de financiamiento, la infraestructura rural y la implementación de políticas

públicas adecuadas son determinantes para potenciar su contribución al desarrollo. En particular, se destaca la importancia de las políticas agrarias en la mejora de las condiciones de los pequeños productores, quienes constituyen el núcleo del sector en muchas economías en desarrollo. La evidencia muestra que, cuando estos actores reciben apoyo institucional, su productividad aumenta y su capacidad para integrarse en los mercados mejora significativamente.

Asimismo, se resalta el papel de la organización y la comercialización como elementos clave para incrementar los ingresos de los agricultores. La integración en cadenas de valor y el fortalecimiento de esquemas asociativos permiten superar limitaciones estructurales, mejorar el acceso a mercados y reducir la dependencia de intermediarios. Este enfoque no solo incrementa la competitividad del sector, sino que también contribuye a reducir las desigualdades económicas en el ámbito rural.

En una línea más reciente, algunos estudios introducen la relevancia de la innovación y la tecnología como factores transformadores del sector agrícola. La incorporación de herramientas digitales y el acceso a servicios financieros modernos han demostrado facilitar la adopción de prácticas sostenibles, mejorar la eficiencia productiva y ampliar las oportunidades económicas para los productores. Este proceso de modernización resulta fundamental para enfrentar los desafíos contemporáneos, como el cambio climático, la presión sobre los recursos naturales y la necesidad de producir alimentos de manera sostenible.

No obstante, también se identifican limitaciones importantes que condicionan el impacto de la agricultura en el desarrollo económico. Algunos estudios evidencian que, a pesar del potencial productivo de ciertos países, la falta de políticas adecuadas, la desigualdad en la distribución de recursos y las deficiencias en la gestión del sector pueden generar escenarios de inseguridad alimentaria y persistencia de la pobreza. Esto pone de manifiesto que el desarrollo agrícola no depende únicamente de los recursos disponibles, sino de la capacidad institucional para gestionarlos de manera eficiente.

En términos regionales, las investigaciones muestran que el papel de la agricultura varía según el contexto económico y social. En algunas regiones, su desarrollo ha sido determinante para el crecimiento económico sostenible, mientras que en otras su potencial se ve limitado por factores estructurales que requieren intervenciones específicas. Sin embargo, en todos los casos se reconoce que la agricultura continúa siendo un elemento central para la estabilidad económica y social, especialmente en países en desarrollo.

El conjunto de estudios analizados permite afirmar que la agricultura no solo es un sector productivo, sino un eje estratégico para el desarrollo económico. Su

capacidad para generar empleo, reducir la pobreza, garantizar la seguridad alimentaria y promover la sostenibilidad la posiciona como un elemento clave en las estrategias de desarrollo. No obstante, su efectividad depende de la implementación de políticas integrales, la promoción de la innovación y el fortalecimiento de las capacidades de los productores. En este sentido, la agricultura se presenta no solo como una actividad económica, sino como una herramienta transformadora capaz de impulsar el desarrollo inclusivo y sostenible en el contexto global.

CONCLUSIONES

El análisis desarrollado a lo largo del presente estudio permite afirmar, con claridad y contundencia, que la agricultura constituye uno de los pilares más relevantes para el desarrollo económico, especialmente en contextos donde la pobreza rural y la desigualdad estructural representan desafíos persistentes. Lejos de ser una actividad económica tradicional o secundaria, la agricultura emerge como un sector estratégico con la capacidad de generar transformaciones profundas en las dinámicas sociales y económicas de los territorios.

Uno de los principales hallazgos del estudio radica en la confirmación de que la agricultura tiene un impacto directo y significativo en la reducción de la pobreza. Su capacidad para generar empleo en zonas rurales, donde las oportunidades son limitadas, la posiciona como una fuente esencial de ingresos para millones de personas. Este rol adquiere una relevancia aún mayor cuando se considera que el crecimiento agrícola presenta efectos más inclusivos en comparación con otros sectores económicos, beneficiando de manera directa a las poblaciones más vulnerables.

Asimismo, se evidencia que el potencial de la agricultura como motor de desarrollo no depende únicamente de su capacidad productiva, sino de las condiciones estructurales que la rodean. Factores como el acceso a recursos productivos, la disponibilidad de financiamiento, la infraestructura rural y la implementación de políticas públicas adecuadas resultan determinantes para potenciar su impacto. En este sentido, el fortalecimiento del sector agrícola requiere un enfoque integral que articule lo económico, lo social y lo ambiental.

Otro aspecto fundamental identificado en el estudio es el papel de la organización productiva y la integración en mercados como elementos clave para mejorar los ingresos de los agricultores. La comercialización asociativa y la participación en cadenas de valor permiten superar limitaciones estructurales, incrementar la competitividad y reducir la dependencia de intermediarios. Estas estrategias no solo generan beneficios económicos, sino que también fortalecen el tejido social y la cohesión comunitaria en las zonas rurales.

De igual manera, la incorporación de innovación y tecnología se presenta como un factor decisivo para el futuro del sector agrícola. La modernización de los sistemas productivos, a través del uso de herramientas digitales y prácticas sostenibles, permite mejorar la eficiencia, aumentar la productividad y enfrentar los desafíos asociados al cambio climático. Sin embargo, el acceso desigual a estas tecnologías continúa siendo una limitación importante que debe ser abordada mediante políticas inclusivas.

Por otro lado, el estudio también evidencia que el desarrollo agrícola no es un proceso automático ni uniforme. Existen contextos en los que, a pesar del potencial productivo, persisten altos niveles de pobreza e inseguridad alimentaria debido a deficiencias en la gestión institucional y en la implementación de políticas públicas. Esto pone de manifiesto la necesidad de fortalecer la gobernanza del sector y promover estrategias de desarrollo más coherentes y sostenibles.

En términos generales, la agricultura se consolida como un eje estratégico para el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible, particularmente en lo relacionado con la erradicación de la pobreza y la seguridad alimentaria. Su fortalecimiento no solo contribuye al crecimiento económico, sino que también promueve la equidad social, la sostenibilidad ambiental y la resiliencia de las economías frente a crisis globales.

El presente estudio permite concluir que la agricultura no debe ser concebida únicamente como un sector económico, sino como una herramienta transformadora capaz de impulsar el desarrollo inclusivo y sostenible. Su fortalecimiento requiere voluntad política, inversión estratégica y un enfoque integral que reconozca su importancia en la construcción de sociedades más equitativas. Apostar por la agricultura es, en última instancia, apostar por un modelo de desarrollo que prioriza el bienestar de las personas, la sostenibilidad de los recursos y el equilibrio entre crecimiento económico y justicia social.

REFERENCIAS

- Alhassan, T. F., & Owusu-Ansah, E. (2023). The role of agriculture development in sustainable economic growth in Sub-Saharan African countries. *The Journal of Economic Research & Business Administration*, 144(2), 65–74. <https://doi.org/10.26577/be.2023.v144.i2.07>
- Cervantes-Godoy, D., & Dewbre, J. (2010). *Economic importance of agriculture for poverty reduction*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/5km-mv9s20944-en>

- Chang, R., Gao, Y., & Liu, H. (2026). The Role of Digital Financial Inclusion in Agricultural Sustainable Development: A Dual Perspective of Technology Adoption and Green Transformation. *Sustainability*, 18(9), 4409. <https://doi.org/10.3390/su18094409>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: Una mirada hacia América Latina y el Caribe 2021–2022*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/ec3e-9a9f-593e-4c55-85a3-b5eefbeca839/content>
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. (2003). *Hacia una región sin pobres rurales*. IFAD. https://www.ifad.org/documents/38714170/39135645/regionalstrategy_s.pdf/891ec615-76c0-4b50-99f1-5a091d71f39a
- Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2019). *The role of agriculture and rural development in achieving SDG 1.1*. FAO. <https://www.un.org/development/desa/dspd/wp-content/uploads/sites/22/2019/03/FAO-ending-extreme-rural-poverty-1.pdf>
- Guamán-Rivera, S. A. (2022). Desarrollo de políticas agrarias y su influencia en los pequeños agricultores ecuatorianos. *Revista Científica Zambos*, 1(3), 15–28. <https://doi.org/10.69484/rcz/v1/n3/30>
- Gunnarsson, A., & Wingborg, M. (2022). *Reducing poverty through agriculture*. We Effect. <https://www.weeffect.org/app/uploads/2022/04/we-effect-reducing-poverty-through-agriculture.pdf>
- Hossain, M., Mendiratta, V., & Savastano, S. (2024). Agricultural and rural development interventions and poverty reduction: Global evidence from 16 impact assessment studies. *Global Food Security*, 43, 100806. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2024.100806>
- Johnson, D. G. (1993). Role of agriculture in economic development revisited. *Agricultural Economics*, 8(4), 421–434. [https://doi.org/10.1016/0169-5150\(93\)90044-D](https://doi.org/10.1016/0169-5150(93)90044-D)
- Loizou, E., Karelakis, C., Galanopoulos, K., & Mattas, K. (2019). The role of agriculture as a development tool for a regional economy. *Agricultural Systems*, 173, 482–490. <https://doi.org/10.1016/j.agsy.2019.04.002>
- Loizou, E., Karelakis, C., Galanopoulos, K., & Mattas, K. (2019). The role of agriculture as a development tool for a regional economy. *Agricultural Systems*, 173(1), 482–490. <https://doi.org/10.1016/j.agsy.2019.04.002>
- Medina Carranco, N. (2017). ¿La comercialización asociativa de los pequeños agricultores mejora los ingresos? Evidencia de los agricultores de papa en el Ecuador. *Revista Economía*, 69(109), 129–148. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8270340.pdf>
- Omotayo, O. H., Ayomitunde, A. T., Omolola, O. L., & Georgina, A. A. (2019). The role of agriculture in poverty reduction in Nigeria: An empirical perspective. *International Journal of New Economics and Social Sciences (IJONESS)*, 9(1), 251–262. <https://doi.org/10.5604/01.3001.0013.3047>
- Pawlak, K., & Kołodziejczak, M. (2020). The Role of Agriculture in Ensuring Food Security in Developing Countries: Considerations in the Context of the Problem of Sustainable Food Production. *Sustainability*, 12(13), 5488. <https://doi.org/10.3390/su12135488>
- Ruan, J. (2017). Development economics: The role of agriculture in development. *China Agricultural Economic Review*, 9(1), 156–158. <https://doi.org/10.1108/CAER-08-2016-0134>
- Sebki, W. (2023). Impact of Agricultural Sector on Economic Growth in MENA Countries: Evidence from Panel FMOLS and DOLS Estimators. *Studies of Applied Economics*, 41(1). <https://doi.org/10.25115/sae.v41i1.8347>
- Shahzad, F. (2026). *Hunger amidst potential: The paradox of Pakistan's food insecurity*. The Friday Times. <https://www.thefridaytimes.com/30-Apr-2026/hunger-amidst-potential-paradox-pakistan-s-food-insecurity>
- Toledo, L., Changoluisa Chiguano, R. L., & Viteri Salazar, O. (2023). Influencia de la agricultura en la economía y su contraste frente a los objetivos de desarrollo sostenible: Caso Ecuador. *Universidad Verdad*, 2(83), 28–49. <https://doi.org/10.33324/uv.v2i83.697>
- Yogi, L. N., Thalal, T., & Bhandari, S. (2025). The role of agriculture in Nepal's economic development: Challenges, opportunities, and pathways for modernization. *Heliyon*, 11(2), e41860. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2025.e41860>
- Zhang, Y., & Diao, X. (2020). The changing role of agriculture with economic structural change: The case of China. *China Economic Review*, 62, 101504. <https://doi.org/10.1016/j.chieco.2020.101504>

Conflictos de interés:

El autor declara no tener conflictos de interés.

Contribución de los autores:

Rigoberto Miguel García-Batista: Concepción y diseño del estudio, adquisición de datos, análisis e interpretación, redacción del manuscrito, revisión crítica del contenido, análisis estadístico, supervisión general del estudio.

Declaración ética:

El estudio aborda temas relacionados con estudiantes/ personas vulnerables, pero se realizó únicamente mediante revisión documental, análisis de información secundaria o bases de datos públicas. No implicó la participación directa de seres humanos ni el manejo de información personal identificable.